

Revista ilustrada Hispano-Americana.

AÑO IV

Madrid 8 de Febrero de 1891.

Núm. 162

#### SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont. — Carnet de la Moda, por *Clementina*. — Explicación de los grabados. — Labores. — Conferencias del Doctor, por D. Manuel Corral y Mairá. — A la luz de la lámpara, por *El Abate*. — Conferencias culinarias, por Angel Muro (continuación). — Preguntas y respuestas, por la *Secretaria*. — Recetas de la mujer casera. — Reclamaciones. — Crónica triste. — Pasatiempos. — Anuncios.

#### Crónica.

Nos hallamos en pleno Carnaval, y nada más lejos de mi ánimo que turbar la natural alegría de esta época del año con reflexiones de las que á mí me agradan, y creo que á las lectoras. ¡Tiempo tenemos de meditar!

En la época en que vivimos no tiene el imperio de la Careta la importancia que alcanzó en otras épocas menos bulliciosas y divertidas á diario que la nuestra. Para formarse una idea de lo que era el Carnaval en los tiempos á que me refiero, hay que buscar las fiestas anuales que se celebran en las aldeas. Durante todo el año viven los habitantes de estas humildes poblaciones, entregados al rudo trabajo que les impone la lucha por la existencia. Sus horizontes de color de rosa, un color de rosa muy pálido, son el recuerdo de la fiesta que pasó y la esperanza de la fiesta que vendrá. Las emociones más duraderas en estos seres condenados á la soledad y al silencio, son las que se relacionan con la función de iglesia, el baile, la feria y los espectáculos de los saltimbanquis ó de los cómicos de la legua, que amenizaron la diversión anual. Todos, grandes y chicos, se entregan al placer que ofrece tregua á la asidua y penosa tarea diaria, y la alegría, la algazara de unas cuantas horas, compensan la monotonía, los trabajos y las privaciones de todo el año.

Cuando las grandes ciu-



Núm. 1.—MANTELETA Y CAPOTA ALTA NOVEDAD

dades se asemejaban en el ritmo de la vida á las aldeas, el Carnaval era también motivo de agradables recuerdos y dulces esperanzas. Hoy no conserva de sus antiguos prestigios más que el de permitirnos dejar de ser lo que somos por algunos momentos, y el de ofrecernos ocasión de decir con el rostro enmascarado lo que casi no nos atrevemos á pensar con la faz descubierta.

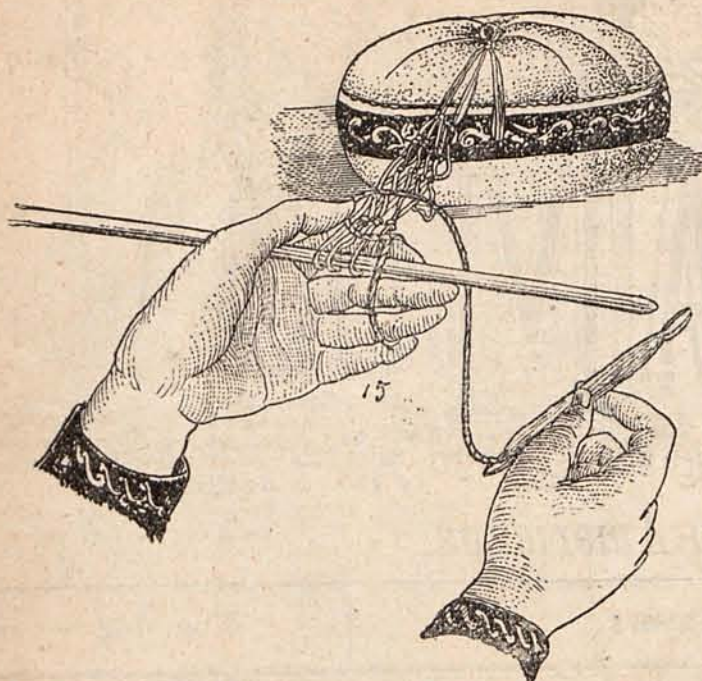
Es achaque tradicional del ser humano no estar jamás contento con el lote que le ha cabido en suerte. El niño querría ser hombre, el viejo joven, la mujer cree en ciertos momentos que sería más feliz si figurase en el sexo masculino, la morena desearía ser rubia, la rubia morena, la europea juzga más lindos los trajes orientales; en una palabra, todos, sobre poco más ó menos, cuando nos hallamos en esos períodos de aburrimiento, de despecho, de melancolía, que llenan los momentos de ociosidad ó de cansancio, anhelamos lo que no tenemos. Por otra parte, las conveniencias sociales, el instinto de conservación y otras varias consideraciones que las lectoras adivinan, nos imponen, no sólo en el trato general, sino hasta en el trato íntimo, reservas, ocultaciones que nos mortifican. No es posible decir todo lo que se siente. Tan cierto es esto, que hasta hay impedimentos físicos que se oponen á la expansión del alma. En ciertas situaciones, las palabras expiran en los labios, el rubor que enciende nuestra sangre paraliza la lengua.

Se ha convenido, por desgracia con harta razón, en que, dadas las miserias que se albergan en nuestros espíritus, como los microbios que acechan en los órganos del cuerpo el instante de producir la enfermedad, sin la fea, pero necesaria mentira, sería imposible la sociedad y hasta la familia.

Pero, consciente ó inconsciente, queda en el alma del que miente un remordimiento; y cuando no sucede esto, queda por lo menos un malestar que nos incita á desear como reme-

AÑO IV.—NÚM. 162.





NÚM. 2. - LA MALLA (Detalle 1.º)

neración no puede considerar el reinado de la Careta como la fiesta anual de que hablaba antes. Vivimos en plena diversión, ó, mejor dicho, la fiesta es continua; lo que sucede es que no son muchos los que pueden tomar parte en ella.

Pero hasta en el seno de esas mismas clases privilegiadas que forman en las grandes capitales de Europa la alta sociedad, la *high-life*, lo más selecto y distinguido, existe la necesidad de decir en un mo-

dio saludable la expansión.

De aquí el interés y hasta entusiasmo que en todos los tiempos, y en el nuestro también, aunque no en tal alto grado, ha inspirado el Carnaval á los seres humanos. La Iglesia misma ha tolerado esa fiesta buscando en el apogeo de la locura á los míseros mortales para recordarles su origen y llamarlos con la meditación, al perfeccionamiento.

Nuestra ge-

con la orgía. Es el Carnaval de la materia.

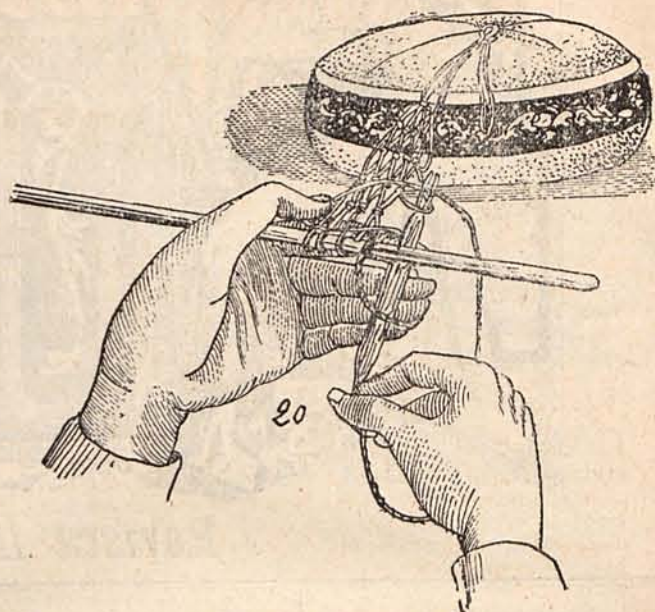
En los altos círculos sociales se celebran algunos bailes de más caras; pero por regla general se hace caso omiso de la careta. Satisfacen caballeros y señoras sus aficiones á otras épocas, demuestran sus conocimientos de indumentaria vistiendo con propiedad, su buen gusto, eligiendo los trajes y adornos que más convienen á sus cualidades personales. Pero han desaparecido aquellas intrigas políticas ó amorosas que se desarrollaban á favor del antifaz. La cultura permite á todo el mundo decir lo más desagradable, ó lo más peligroso, ó lo más íntimo, sin faltar á las conveniencias. Las diarias expansiones no obligan, en periodos dados, á la explosión de los sentimientos.

En Viena el Carnaval es más social y más animado. En toda esa parte de Europa hay más reserva en la vida ordinaria que entre los parisienses, y esto explica que todavía puedan buscar los autores de operetas en la sociedad austriaca asuntos para obras como *El Dominó negro*, *El Carnaval de Venecia* y otras.

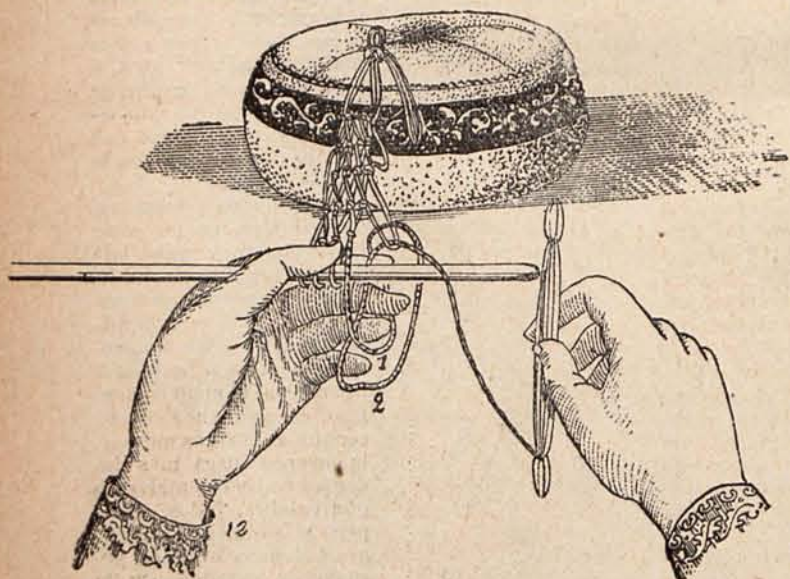
En Italia y España se conserva el Carnaval popular. Los bailes públicos remedan los de la Opera de París, y en los salones se celebran aún bailes de disfraces con careta, porque los italianos y los españoles necesitan más expansión que los habitantes del Norte, y por las costumbres se ven obligados á vivir con más reserva.

De todos modos, es necesario convenir en que poco á poco va transformándose la sociedad hasta en sus alegrías y sus expansiones. ¿Es esto bueno? ¿Es malo? No lo sé, ni hay para qué estudiar el medio de responder á estas preguntas.

Los pueblos cambian de aspecto por siglos, como los individuos por años. Por de pronto recordando las locuras, los desenfrenos del Carnaval en otros tiempos que parecían más morigerados que los nuestros, nos alegramos de que sólo vaya quedando del imperio de la Careta, lo que tiene de artístico y pintoresco. No hay que desdeñar esos periodos de júbilo que de vez en cuando tienen los pueblos. Antes por el contrario, hay que considerarlos como importantes factores en el orden y la armonía de la vida. El cuerpo social, como el cuerpo humano, posee también un alma, que si se resigna á sufrir, debe también aspirar á gozar...; pero como puede y debe gozar el alma. A cada época, á cada edad, á cada situación de las que forman la vida, hay que darle lo que le pertenece. Un ser que no pudiera reír ó no



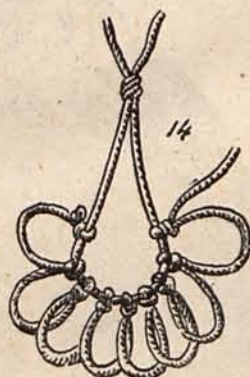
NÚM. 3. - DETALLE 2.º



NÚM. 4. - DETALLE 3.º

que ofrece el Carnaval en los diversos países europeos en donde se celebra, una idea exacta del carácter de sus moradores, del espíritu que los anima y del estado de las costumbres.

En París, por ejemplo, se presenta el imperio de la máscara bajo tres aspectos. Los bailes en el Teatro de la Opera ofrecen el espectáculo de la gente que busca el placer por el placer, de la gente gastada. Allí con la careta, ó sin ella, se dice todo lo que se siente; pero

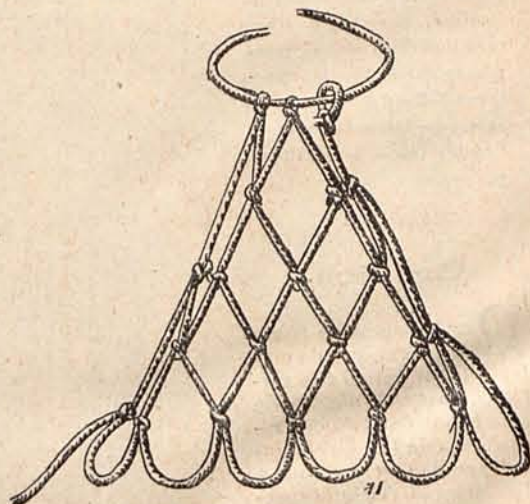


NÚM. 5. - DETALLE 4.º

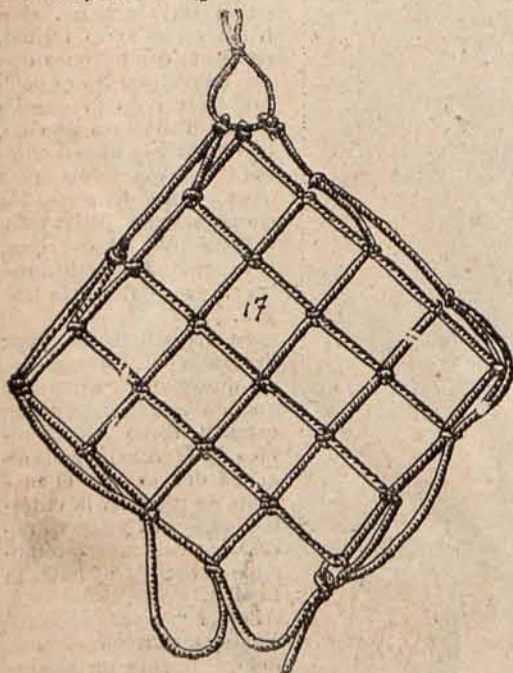
mento dado, lo que se ha venido callando días y días; la necesidad no menos imperiosa de experimentar cambios en el modo de ser.

El aspecto

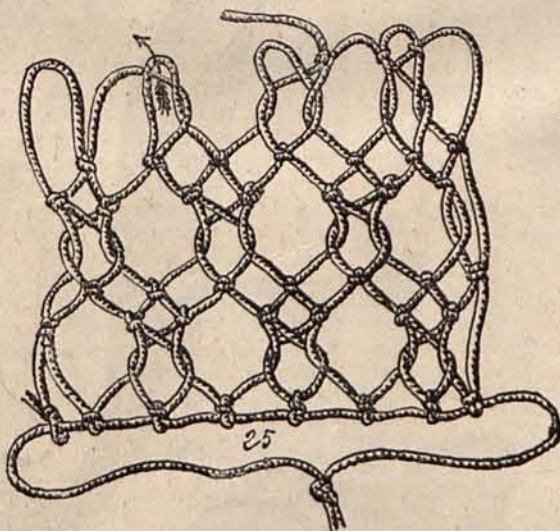
naval en otros tiempos que parecían más morigerados que los nuestros, nos alegramos de que sólo vaya quedando del imperio de la Careta, lo que tiene de artístico y pintoresco. No hay que desdeñar esos periodos de júbilo que de vez en cuando tienen los pueblos. Antes por el contrario, hay que considerarlos como importantes factores en el orden y la armonía de la vida. El cuerpo social, como el cuerpo humano, posee también un alma, que si se resigna á sufrir, debe también aspirar á gozar...; pero como puede y debe gozar el alma. A cada época, á cada edad, á cada situación de las que forman la vida, hay que darle lo que le pertenece. Un ser que no pudiera reír ó no



NÚM. 6. - DETALLE 5.º



NÚM. 7. - DETALLE 6.º



NÚM. 8. - DETALLE 7.º

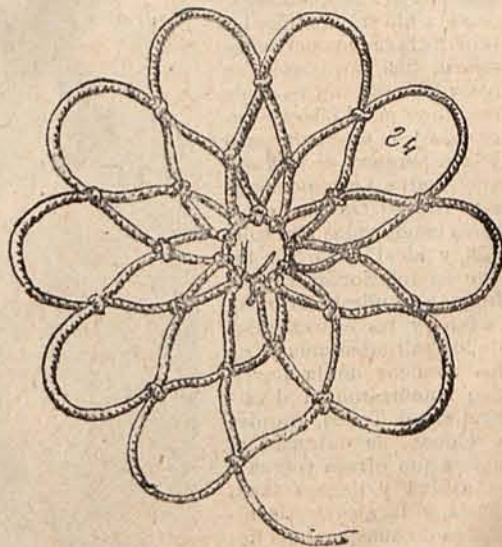
lo que se siente no es lo que podríamos llamar nobles y puras emanaciones del alma. La fiesta popular conserva todavía su origen pagano. Se reduce á pasear por los bulevares un buey cebado y adornado con todo género de oropeles, precedido y acompañado por hombres y mujeres del pueblo, vestidos con chocarros trajes. Este paseo termina

pudiera llorar, sería digno de lástima.

Disfrutemos con el espíritu de lo que aún nos ofrece de agradable el Carnaval.

De todos modos, con careta ó sin ella, la verdad se abre paso siempre, y lo esencial es que al llamar á nuestras puertas nos halle en situación de comprenderla y de amarla.

BLANCA VALMONT.



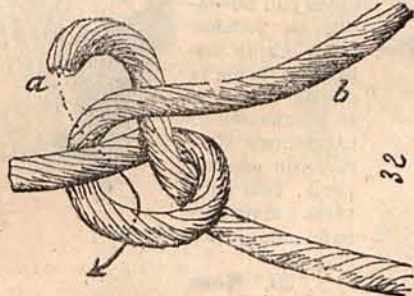
NÚM. 9. - DETALLE 8.º





NÚM. 10.—DETALLE 9.º

á sus amigos en el día fijado, sin tener al alcance de su mano, y pendiente de un grueso cordón de seda, un inmenso *ridículo* de brocado antiguo, adornado con ricos encajes y lazos de cinta. Esta especie de bolsa contiene un abanico, un pañuelo de mano y una artística bombonera; objetos que deben ser usados por la dueña de la casa, con gracia y sencillez. Esta innovación afianza el éxito que este invierno han vuelto á alcanzar los antiguos *ridículos*, y muy rara es la señora que no posee por lo menos uno. Dentro de la especie, los *ridículos* se distinguen por sus mi variedades. Cuando están destinados á guardar el portamonedas, el pañuelo y el tarjetero, en las tardes que dedican las señoras á tiendas ó visitas, por supuesto, en carruaje, el *ridículo* es de *peluche* de un tono oscuro, azul marino, violeta, granate, nutria, etc., forrado interiormente con raso ó tafetán, y tiene por todo adorno, aparte de los indispensables cordones de seda, la cifra de su propietaria, bordada en una de las esquinas con oro ó plata. Para teatro ó concierto, el *ridículo* es de tamaño un poco más pequeño, pues no ha de contener más que los diminutos gemelos, el pañuelo de encaje, la bombonera y un abanico. Se hacen con terciopelo, brocado y toda clase de tejidos de seda. En su

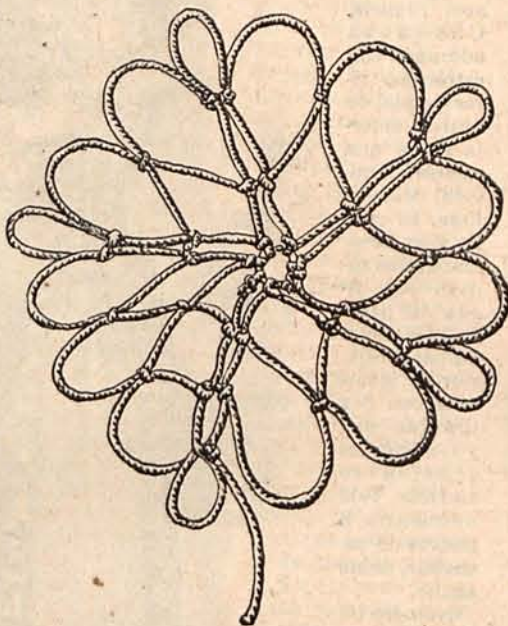


NÚM. 12.—DETALLE 11.º

adorno se emplean los encajes de oro ó plata, los bordados de perlas y azabaches, las aplicaciones, y toda clase de borlas, lazos y escarapelas.

### Carnet de la Moda.

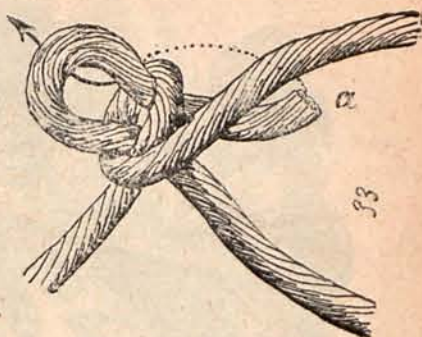
Las damas francesas que se precian de seguir con fidelidad los preceptos de nuestra soberana la Moda, no reciben ya



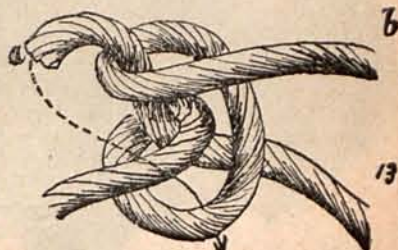
NÚM. 13.—DETALLE 12.º

perlas y diamantes, salpicando con esmeraldas, zafiros y rubíes, las pieles de pálidos colores. El efecto es extraño y bonito al mismo tiempo, y esta es una de las novedades que por el momento cautivan la atención general.

La *peluche* es el tejido que más se usa, por ahora, para abrigos de paseo en encaje y salidas de teatro ó baile. Citaré como tipo el abrigo lucido en la Opera por una de las bellas de nuestra vecina República. Es verdad que peca de atrevido; pero por esto no deja de ser suntuoso y elegante. Especie de larga capa de *peluche* fuego, rodeada con tiras de piel de marta cebelina y adornada con raros arabescos bordados con *soutache* de oro y azabache negro. Contribuyó en no poco al éxito alcanzado por esta prenda el marcado contraste que formaba con el tono pálido del traje de baile que cubría á medias. Este era de raso blanco. La falda desaparecía bajo ligeros abullonados de tul blanco, cubiertos á su vez en el delantero, con una sutil red formada con hilos de oro y diminutas turquesas, no interrumpida en la cintura á fin de adornar un cuerpo florentino estilo Renacimiento. El escote, bastante señalado, aparecía guarnecido con un cuello Médicis de oro y turquesas. Larga cola de brocado marfil. Como se



NÚM. 11.—DETALLE 10.º



NÚM. 14.—DETALLE 13.º

ve, esta distinguida *toilette* podía satisfacer el gusto más exigente y delicado

Los estilos predilectos Valois y Luis XV se encuentran reunidos en los trajes de casa y recepción marcados con el sello de la más alta novedad. En dichos trajes dos adiciones son indispensables: el cuello Médicis y el manto Marquesa, plegado en graciosos pliegues *Watteau*. La parte superior de este manto se adapta á un canesú de terciopelo en forma de corazón, rodeado de un rizado y ancho volante de encaje que oculta la unión del manto al canesú. Los trajes hechos con estos modelos son de una majestad y elegancia incomparables.

No quiero dejar pasar inadvertida á los ojos de mis amables lectoras la aparición de dos joyas fantasía, completamente inéditas. Primera, el cinturón *Rejane*, compuesto de un largo fleco de azabache, que se coloca en torno de las caderas, y segunda, un lindo collar formado con sartas de menudas violetas de esmalte, dispuestas á modo de fleco y pendientes de una cadenita de oro que rodea el cuello. El efecto de estecollares encantador, sobre todo si realza juveniles encantos.

CLEMENTINA

### EXPLICACIÓN

DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Manteleta y capota alta novedad.**—La primera es de finísimo paño, y consta de dos volantes fruncidos, montados sobre un canesú bordado, con alto y puntiagudo cuello. Capota de terciopelo y encaje de oro, adorno



NÚM. 16.—TRAJE PARA VISITA



NÚM. 15.—TRAJE PARA RECIBIR

Elegante *toilette* de paseo, á propósito para niña de diez á doce años. Traje de cachemir de la India, de un tono azul claro. Falda recta, fruncida en la cintura. La parte inferior de ésta luce tres series de adornos: una tira de piel, un ancho bies de terciopelo azul oscuro, y á continuación de éste, una caprichosa guarnición de pasamanería, también azul oscuro. Chaqueta ajustada, con aldetas sobrepuestas, guarnecidas con aplicaciones de pasamanería y bordados de piel. Los delanteros, adornados con pasamanería, se abren sobre una camiseta drapada de *surah* color marfil, rodeada de es rechas solapas de terciopelo. Mangas fruncidas. Cuello y puños de piel de nutria. Sombrero de terciopelo azul oscuro. El ala se adorna con una guirnalda de piel de nutria, y la copa desaparece bajo dobles cocas de cinta azul claro. Medias de borra de seda azul oscuro. Botitas de cabritilla con chanclo de charol. Guantes de cabritilla marfil. Manguito de piel de nutria.

Lo riguroso del presente invierno ha contribuido en no poco á hacer extensible á los trajes de baile y *soirée* los adornos de pieles, empleados en años anteriores sólo para trajes y abrigos de calle, paseo, visita, etc., etc. Ya admitido este adorno, la Moda ha pensado en reunir lo brillante á lo práctico, y á este fin ha sembrado las bandás ó tiras de piel oscura con





NÚM. 17.—SOMBRERO PARA PASEO

pelo verde mirto, abotonado delante y sin pinzas. La parte alta del pecho desaparece bajo una graciosa drapería de seda brochada.



NÚM. 22.—TRAJE PARA RECIBIR

nada con dos grupos de flores y un capricho pájaro. Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14. (Véase *Labores*.)

**Número 15. Traje para recibir.**—Es de cachemir azul Francia. Chaqueta adornada con estrechas tiras de piel de nutria, abierta sobre una camiseta fruncida. Mangas lisas. El cuello y las bocamangas se rodean con tiras de piel. Falda recta. La parte inferior se guarnece con dos tiras de piel y tres ligeras cenefas de *soutache*. Tela necesaria: 8 metros de cachemir, doble ancho.

**Número 16. Traje para visita.**—Cuerpo de terciopelo.

Es de fieltro, forrado de terciopelo. Se adorna con plumas de avestruz y abullonados de cinta. Mangas de terciopelo, con hombreras de seda brochada. Falda de seda brochada formando media cola plegada. El delantero se recoge en pabellones sobre una ancha tira de terciopelo. Ligeros *paniers* ocultan las caderas. Tela necesaria: 12 metros de seda brochada y 7 de terciopelo.

**Núm. 17. Sombrero para paseo.**—Es de fieltro, forrado de terciopelo. Se adorna con plumas de avestruz y abullonados de cinta.

**Núm. 18. Traje para recibir.**—Larga levita de fino paño delantero fruncido violeta, abierta sobre un muselina color marfil.

**Núm. 19. Cuerpo para teatro.**—Es de muselina de seda blanca, sobre transparente de seda color de naranja. Se frunce en la cintura bajo un cinturón de terciopelo negro, del que parte un volante bordado. Mangas fruncidas, con hombreras y anchos vuelos bordados. Cuello alto, formado por un caprichoso escarolado.

**Núm. 20. Bata elegante.**—De cachemir pan tostado, abotonada y sujeta al talle por medio de un corselete de terciopelo nutria claro bordado de *soutache* negra. Dos anchas tiras de terciopelo, también bordadas, guarnecen los delanteros. Mangas muy anchas. Cuello y pu-



NÚM. 18.—TRAJE PARA RECIBIR

el delantero y plegada en la parte de detrás. Chaqueta muy larga de terciopelo cincelado, adornada con tiras de astrakán. Mangas de astrakán. Sombrero de fieltro, adornado con plumas. Tela necesaria: 7 metros de terciopelo cincelado y 3 de cachemir.



NÚM. 23.—SOMBRERO PARA CONCIERTO

ños de terciopelo bordado. Tela necesaria: 11 metros de cachemir, doble ancho.

**N.º 21. Capota para teatro.**—Se forma con una drapería de raso negro y terciopelo rosa, y se adorna con dos cocas de raso forradas de terciopelo. Bidas de seda.

**N.º 22. Traje para recibir.**—Cuerpo chaqueta de paño coral, con pequeñas solapas plegadas. Los delanteros dejan ver un *plastrón* de seda crema. Mangas lisas, guarnecidas con bordados de pasamanería. Falda recta. Uno de los lados del delantero se adorna con un caprichoso bordado de pasamanería. Tela necesaria: 8 metros de paño, doble ancho.

**N.º 23. Sombrero para concierto.**—Es de terciopelo beige. El ala forma graciosas ondulaciones. La copa se adorna con una drapería de terciopelo azul oscuro, sujeto con una hebilla de plata cincelada, y con tres rizadas plumas de tonos beige.

**N.º 24. Traje para calle.**—Falda de cachemir, guarnecida en el borde inferior con un ancha tira de terciopelo cincelado, drapada en el delantero y plegada en la parte de detrás. Chaqueta muy larga de terciopelo cincelado, adornada con tiras de astrakán. Mangas de astrakán. Sombrero de fieltro, adornado con plumas. Tela necesaria: 7 metros de terciopelo cincelado y 3 de cachemir.

**N.º 25. Sombrero para calle.**—Es de fieltro gris níquel. La copa desaparece bajo un gran lazo de seda del mismo color, sobre el que aparece un pájaro de tonos verdosos.

**N.º 26. Traje para visita.**—Chaqueta de astrakán negro, con cuello Médiús, abierta sobre un chaleco de faya ratón. Mangas de faya con altos puños de astrakán. Falda desada. El delantero se adorna con anchas tiras de terciopelo gris. Pequeña toca de terciopelo gris y astrakán negro. Tela necesaria: 12 metros de seda, y 4 de terciopelo gris ratón.

**LABORES**  
La malla es una labor muy



NÚM. 19.—CUERPO PARA TEATRO

forma en que se hace el nudo que termina el punto. El grabado n.º 5 representa el principio de un redondeo de malla, cuya continuación se ve en el grabado n.º 9. Asimismo el grabado n.º 6 representa el principio del cuadro que figura el grabado n.º 7. Para formar éste hay que añadir un punto al final de cada vuelta hasta conseguir el ancho necesario. Después se disminuye en las mismas proporciones hasta finalizar el cuadro. El grabado n.º 8 representa un motivo de malla ejecutado con dos moldes de gruesos distintos. Los nudos, que son parte tan esencial en la



NÚM. 24.—TRAJE PARA CALLE

## CONFERENCIAS DEL DOCTOR

**LAS QUEMADURAS EN LOS NIÑOS.**—Mi artículo-conferencia de hoy es sólo para aquellas de mis amables lectoras que ostentan el grandioso cuanto inmarcesible título de madres. Justo es que alguna vez la medicina y la higiene infantil sean el tema de mis escritos en LA ULTIMA MODA, ya que por estos asuntos tengo especial predilección.

Voy, pues, con brevedad a indicar los medios

generalizada de algún tiempo a esta parte, y creemos ser agradables a aquellas de nuestras suscriptoras que la desconozcan, facilitándoles los medios de aprenderla con toda facilidad. Para ejecutarla hace falta una lanzadera de acero ó marfil cargada de hilo y un molde. Para dar comienzo a la labor se empieza por hacer una presilla que se fija con un alfiler, sobre una almohadilla, se toma el molde con la mano izquierda, sujetándolo con el dedo índice y el dedo pulgar. Se pasa el hilo por encima del molde, en la forma que indica el grabado n.º 2 (detalle 1.º) y se pasa la lanzadera, según se puede apreciar en el grabado n.º 3 (detalle 2.º). El grabado n.º 4 (detalle 3.º), indica la forma en que se hace el nudo que termina el punto. El grabado n.º 5 representa el principio de un redondeo de malla, cuya continuación se ve en el grabado n.º 9. Asimismo el grabado n.º 6 representa el principio del cuadro que figura el grabado n.º 7. Para formar éste hay que añadir un punto al final de cada vuelta hasta conseguir el ancho necesario. Después se disminuye en las mismas proporciones hasta finalizar el cuadro. El grabado n.º 8 representa un motivo de malla ejecutado con dos moldes de gruesos distintos. Los nudos, que son parte tan esencial en la



NÚM. 25.—SOMBRERO PARA CALLE



NÚM. 20.—BATA ELEGANTE

de delanteros de algodón, que son los que primero se queman.

Suprimase, pues, esta sustancia de los vestidos externos del niño, y sustituyase con delanteros de lana.

Estas prendas son muy fáciles de hacer que sean inaccesibles al fuego; para ello basta empaparlas en una disolución de *tungstenato de soda*, y después desecar quedan perfectamente preservadas del fuego. En las buenas farmacias puede encontrarse esta sustancia, y su empleo en disolución acuosa es sencillo y económico.

Con esta medida preventiva y con una exquisita vigilancia del niño, pueden evitarse los terribles accidentes que el fuego ocasiona en los tiernos infantes.

Quando, á pesar de todas las precauciones, sobrevenga alguna quemadura, recomiendo eficazmente á mis lectoras procedan inmediatamente á espolvorear con harina de trigo la región quemada, cubriéndola después con un trozo de lienzo y una venda con tentativa, dejándolo

más sencillos y haccederos de prevenir en lo posible las quemaduras en los niños, ó de socorrerlas con éxito en los primeros momentos de ocurrir tan lamentable como frecuente accidente.

Nada hay más aborrecida que la época presente para que sobrevengan quemaduras en las tiernas infantes. El frío, el excesivo frío que venimos sufriendo en este crudísimo invierno, es causa de que busquemos en el hogar doméstico los medios de calefacción que nos suministran las estufas, chimeneas y camillas; no es, pues, extraño que los niños, aturidos de frío, acudan á estos caloríferos con la inexperiencia de sus pocos años y sean víctimas del fuego, sufriendo quemaduras más ó menos extensas, pero todas ellas graves y de larga duración.

Pudierase muy bien prevenir estos accidentes si las madres en general vigilaran más á sus niños y no los permitieran acercarse al fuego sin adoptar ciertas precauciones.

La primera debe ser la supresión completa de los vestidos de algodón sustancia inflamable en alto grado, que debe ser sustituida por otra más refractaria al fuego.

Sobre este asunto, recuerdo que el célebre doctor Chavasse dice que pasan de mil niños los que anualmente mueren en Inglaterra á causa de quemaduras, producidas principalmente por el uso



NÚM. 21.—CAPOTA PARA TEATRO



NÚM. 26.—TRAJE PARA VISITA



así durante veinticuatro horas; con este sencillo medio se obtiene desde luego un alivio grandísimo, y si la quemadura no es extensa, bastará para que al levantar el ligero apósito por primera vez se encuentre curada; que el remedio se tiene siempre á mano es inútil decirlo, pues en toda casa debe haber harina, á no ser que ocurra lo del refrán.

Si la quemadura es muy extensa, después de levantar la primera cura, practicada según se ha dicho, con la harina, debe embadurnarse toda la extensión quemada con la poción siguiente:

De yodoformo ..... 3 gramos.  
De café molido y pulverizado... 3 id.  
De vaselina..... 40 id.

recubriendo después la cura con tiras de papel de estaño, y practicando esta operación cada dos días.

Estos son los mejores medios que deben adoptarse para prevenir y curar las quemaduras, desechando las afusiones frías, el vinagre, la tinta, la patata raspada y otros muchos medios de uso vulgar, que si no son perjudiciales, por lo menos son completamente inútiles.

Mis apreciables lectoras podrán en la práctica observar los beneficios que produce el método que les recomiendo como el más eficaz.

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

## A LA LUZ DE LA LÁMPARA

El baile de la duquesa de Bailén.—Un diálogo.—El cutis y los cosméticos.—La luz eléctrica y las que se pintan.—Lo que más favorece.—En la embajada de Alemania.—El nuevo Casino.

—¿Usted conoce el salón de baile del palacio de Bailén? me preguntaba una amable amiga que me daba noticias de la última fiesta celebrada en aquella artística y espléndida morada.

—¡Ya lo creo! Aquella estancia de fondo blanco con balcones de oro y en cuyos medios puntos el genio vigoroso del infortunado Rosales trazó preciosas alegorías de la *Música* y de la *Danza*, es una de las más suntuosas de Madrid. Abierta por un lado á la galería de cuadros y por otros dos á los salones, es de facilísimo acceso, y la estatua del director de orquesta con traje del siglo XVIII que se destaca en uno los testeros, causa un efecto maravilloso cuando se ve su batuta dominando sobre hermosas cabezas cubiertas de joyas, de plumas y de flores. ¡Qué hermosas fiestas se han celebrado allí! El difunto duque de Bailén, el heredero inmediato del gran Castaños, fué el Grande de España que desempeñó la honrosa misión de ir á Viena á pedir al emperador de Austria la mano de la archiduquesa doña María Cristina para el rey D. Alfonso XII. Después de la regia boda, y cuando los augustos esposos se hallaban en el período de aquella luna de miel que turbó cruel é implacable la muerte, quisieron los dos esposos dar una prueba de afecto y consideración á los duques de Bailén, siendo la primera casa de Grandes que visitaron en Madrid. El baile que se dió con este motivo fué uno de los más espléndidos que recuerda la sociedad madrileña de esta época. La reina doña María Cristina, recién llegada á Madrid, estaba hecha un encanto, y la felicidad y la dicha se reflejaban en su juvenil semblante. Después...

—Deje usted los recuerdos tristes que van á venir tras ese melancólico *después*. La duquesa viuda de Bailén y duquesa de Castrejón, ha continuado las brillantes tradiciones de su difunto esposo, y sus bailes son siempre magníficos. Este año nos encontramos con la novedad de la luz eléctrica iluminando los salones. No puede usted figurarse lo que han ganado con esto, pues la claridad es deslumbradora, y no se pierde ninguno de los detalles de aquella artística morada.

—¿Y las señoras?

—Verá usted. Nos habían asustado, diciendo que la luz eléctrica nos favorecería poco, y esto no es exacto. La que es guapa, guapa está siempre; lo que hay es que hay que tener mucho cuidado con los trajes, y ¿cómo lo diré yo? con el tocado.

—No comprendo.

—Me explicaré. Hay que tener cuidado con los trajes, porque la luz eléctrica es sumamente indiscreta, y por poco ajada que esté una tela, una pluma, una flor, lo revela en seguida. De modo que para las casas que están alumbradas con luz eléctrica, hay que procurar llevarlo todo nuevo y flamante.

—¿Y lo del tocado?

—Con lo del tocado he querido aludir á las que se pintan. Maquillarse, como dicen en el teatro, á la luz de las bujías, para presentarse luego á la luz eléctrica, es expuesto, y hay que tener en cuenta los efectos. Lo mejor sería que las que se pintan procurasen llevar á su tocador la luz eléctrica; pero si no pueden hacer esto, deben aumentar el número de bujías ó pintarse de día, lo cual es mucho mejor, cuidando de no abusar del blanco, porque la luz eléctrica tiende á darle tonos azulados.

—Lo mejor sería no pintarse.

—Indudablemente. Pero eso es tan imposible hoy para algunas señoras, como para nuestras abuelas, las

del tiempo de Carlos IV, no empolvarse el pelo. La pintura se ha extendido mucho, y las que se pintan proceden generalmente con gran indiscreción; pues yo creo que se consigue mejor resultado con un cuidado constante del cutis por medio de procedimientos sencillos, que con los recursos que ofrecen los blancos, los rojos y los carmines.

—¿A qué llama usted procedimientos sencillos?

—Al baño de salvado, á las aguas de *toilette* inofensivas, pero suaves y lechosas, al reposo y á la tranquilidad, al dormir bien, al no trasnochiar mucho, al no tener el estómago ocupado.

—¿De modo que, según usted, el cuidado y la conservación de la belleza es todo un régimen higiénico?

—Indudablemente; y no hay mayor absurdo que el que practican las que olvidan esto y lo confían todo á las cajas de cosméticos que traen de París. Se puede embadurnar de blanco y rojo la cara; pero la expresión que el insomnio, la fatiga, la mala digestión, revelan en los ojos que se hundeen, en las ojeras que se ennegrecen, en las arrugas que se marcan, todo eso no lo borran los cosméticos, y las que sólo confían en ellos, se parecen á las actrices, ó á otra cosa peor. Para una mujer discreta y conocedora de la verdadera belleza, la obra del tocador que precede al baile, es lo de menos; hay que prepararse desde mucho antes, cuidándose todos los días, como si todos fueran de baile, evitando usar menurjes en cuya composición entren sustancias químicas, y cuidando la *toilette* de la hora de acostarse mucho más que la de la hora de levantarse; porque para el cutis, el mejor de todos los cosméticos, el que más le favorece, es el sueño tranquilo y reposado de algunas horas, el descanso sin cavilaciones y la tranquilidad en todos los conceptos.

—Eso es muy difícil.

—Lo sé; pero yo digo lo que debe hacerse, aunque no siempre pueda conseguirse: lo ideal está muy lejos de lo real en esta vida.

—¿Y había muchos cutis conservados con arreglo al procedimiento que usted indica en el baile de la duquesa de Bailén?

—No profundicemos. Lo que le puedo asegurar á usted, es que el baile fué magnífico, que hubo muchas mujeres hermosas y elegantes, y que abundaban las joyas magníficas.

—¿La marquesa de la Laguna?

—Con un derroche de brillantes. A los que ella tenía ha unido ahora los que ha heredado de su madre, que conservaba muchos de sus abuelas, y cuando se pone de pontifical, como ella dice, ni el obispo de una catedral histórica, en día del *Corpus*, la iguala.

—¿Y de otras amigas nuestras?

—Hubiera usted admirado allí á la pálida duquesa del Infantado, cada día más hermosa; á la marquesa de Bendaña, que ha vuelto con más encantos que los que llevó, y eran muchos, de Constantinopla; á la condesa de Villagonzalo, que parece una niña de las que debían figurar en el grupo de las recién salidas al mundo; á la señora de Cánovas del Castillo, arrogantemente hermosa, y á otras muchas.

—¿Y el cotillón?

—Le dirigieron deliciosamente Berenguela Collado, que es allí la niña de la casa, y el marqués de Povar, que es en este género un sucesor del de la Romana, el mejor director de cotillones de nuestro tiempo.

—¡Nuestro tiempo! Ya se va pasando.

—No permito digresiones melancólicas. Prefiero que hablemos de la primera recepción de la embajada de Alemania.

—¿La baronesa de Stum?

—Amable y encantadora como siempre. No se baltó, porque no parece sino que príncipes y princesas se han propuesto, muriéndose, hacer que el luto sea permanente en las cortes.

—¡Pobre príncipe Balduino!

—Ha sido una verdadera desgracia para Bélgica su muerte. Yo le conocí el año pasado en París, y le aseguro á usted que no he visto mejor personificación del príncipe *Marmont* de las leyendas. Era rubio y apuesto como Lohengrin, tenía unos ojos azules soñadores, y á pesar de sus veintidós años y de su grado de capitán de carabineros, se ruborizaba como una doncella.

—Por eso le llamaban sus hermanas la rosa de Brabante.

—La hemos guardado luto no bailando en la embajada de Alemania.

—Y del Casino nuevo, ¿qué me cuenta usted?

—He estado á verle y he salido indignada del lujo y del confort que se han preparado en la magnífica casa de la *Equitativa* esos pícaros de hombres, que con tantas comodidades se van á pasar allí las horas muertas, dejándonos solas en la tertulia.

—No lo tema usted. No hay nada que pueda sustituir al encanto de la conversación con las mujeres hermosas y discretas como usted.

—Muchas gracias; pero el caso es que la nueva instalación del antiguo Casino del Príncipe, hoy Casino de Madrid, es magnífica. Aquel local con sus cuartos de baños y de duchas, con sus gabinetes de *toilette*, con sus magníficos salones, con su comedor confortable, parece un *Club inglés*, y los socios tienen una magnífica morada donde pasar el tiempo.

El anterior diálogo constituye la crónica de los pasados días, y no hago más que reproducirle fielmente.

EL ABATE.

Las letras y libranzas para pago de suscripciones se enviarán á la orden del Administrador de LA ULTIMA MODA.

## CONFERENCIAS CULINARIAS

### COMIDAS Y BANQUETES

No basta saber condimentar los manjares; es preciso presentarlos bien, con arreglo á los preceptos gastronómicos.

El cuidado de componer las comidas, de elegir los platos, de ordenarlos y de que vayan acompañados de todo el aparato que su argumento requiere, es de la exclusiva competencia del mozo de comedor, allí donde existe ese lujo de servidumbre. Pero en las casas de los burgueses la señora representa el cargo, ó en su defecto el dueño de la casa, cuando, para el mayor éxito, marido y mujer, guiados por el mismo deseo de acertar, no colaboran con amor en tan agradable tarea.

Las comidas de todos los días se hacen y preparan sin larga meditación. Cada casa tiene su pasito y su rutina, de que no salen sino cuando repican gordo.

Las comidas para las cuales la gastronomía establece algunas reglas, se pueden dividir en tres categorías: comida de confianza, reunión de familia y banquete.

En las comidas de confianza, entre gente que se quiere bien, nada de lujo, pero mucho comfortable; un cubierto bien puesto, un comedor abrigado en invierno y fresco en verano; pocos platos, pero delicados, y el mejor vino.

Las comidas de familia exigen que todo sea bueno, abundante y apetitoso. No es necesario el refinamiento. El clásico puchero puede presentarse en la vanguardia, y cubrir la retaguardia las natillas y huevos moles.

El banquete ya es otra cosa. Su carácter es oficial, y los platos que en él figuren hay que vestirlos con lujo para que brillen ante los ojos de los comensales. Etiqueta por todo lo alto, y que cada cosa, al presentarse en la mesa, acuse el esplendor de la casa.

Las comidas, según las horas, cambian de nombre, y difieren en su composición y fisonomía.

Se denominan: almuerzo, almuerzo-comida, comida, y cena.

La comida es la más completa de todas las comidas; sopa, ordubres (1), platos estimulantes—así llamo yo á los *relevés*,—entradas, asados, entremeses, todo entra. Las horas varían entre seis y nueve de la noche, según la usanza francesa, y entre una y dos de la tarde para la antigua española.

El almuerzo de cumplido se diferencia del banquete, en que no se sirve sopa.

El almuerzo verdaderamente almuerzo, aunque sea refinado, no ha de tener muchas pretensiones.

No se deben servir sino manjares de fácil y pronto condimento; huevos, pescado frito, chuletas, riñones, bistecs.

Pueden figurar en él fiambres y embutidos, y completarse con té y café con leche, y chocolate.

El almuerzo comida no es otra cosa que la comida á la española, y se termina con café y licores.

La cena, gastronómicamente considerada, tiene el carácter de lo imprevisto. No hay sopa, y todos los platos deben ser fiambres. Mayonesas, asados, empánadas, pescados, galantinas, ensaladas, mariscos y legumbres, presentado todo en junto sobre la mesa, con los postres, las cafeteras y las teteras.

No olvido la cena legendaria de nuestros abuelos, que para ellos era la comida de la noche, y cuya composición, exceptuando el puchero, era parecida á la del medio día.

Lo importante en una comida es elegir los platos y servirlos según su especie. Esto es lo que se llama hacer la minuta (componer le menu), como dicen los franceses.

La palabra minuta sirve también para nombrar la lista, escrita á mano ó impresa, de los platos.

La minuta de una comida se compone de los diferentes modos conocidos de condimentar y de servir toda clase de manjares, como sopas, potajes, ordubres, estimulantes, entradas, asados, ensaladas, entremeses y postres.

Las minutas varían según el número y la calidad de los comensales, y también según la época y las circunstancias.

Tres entradas, incluyendo en ellas un plato estimulante y cuatro ordubres, bastan para ocho ó diez convidados. La elección de los platos debe hacerse de modo que satisfagan todos los gustos, por su naturaleza y aspecto diferentes.

Para cinco ó seis personas no es menester más que dos entradas, sin que sea necesario estimular la sopa. Para la buena vista del servicio, conviene también que haya cuatro ordubres.

Se completa la minuta con un asado, una ensalada, una legumbre, un entremés y los postres.

(1) Hay que aceptar esta palabra, que el uso ha impuesto,



A mayor número de comensales, más platos.

Veinticuatro cubiertos exigen seis ordubres, dos estimulantes, cuatro entradas, dos asados, cuatro entremeses, una ensalada y postres repartidos en veinte platos.

Conformándose con la moda, es indispensable poner a la vista de cada convidado el detalle exacto de la comida que se le ofrece.

Ahora voy a describir los platos de una comida cosmopolita; con arreglo a la siguiente minuta:

*Sopa belga.*  
*Aceitunas sevillanas.*  
*Mortadella de Boloña.*  
*Mantecilla del Congosto.*  
*Sardinas de Nantes.*  
*Frito castellano.*  
*Truchas a la provenzal.*  
*Pierna de carnero a la inglesa.*  
*Escorzoneras a la moda de Holanda.*  
*Macaroni de la Puglia (Italia).*  
*Pollos asados a la austriaca.*  
*Ensalada rusa.*  
*Entremés: Pilau turco.*

**SOPA BELGA.**—En una cacerola se derriten dos onzas de manteca de vacas sobre fuego vivo y se rehogan dos buenos puñados de acederas bien lavadas y bien enjutas. Se agrega una cucharada de harina, se revuelve bien con la espátula y se sazona. Mójase el todo con agua fría, y cuando empieza a hervir se cuece en el líquido una libra de patatas, que se desmenuzan con un tenedor cuando están bien cocidas.

En la sopera se tienen bien preparadas unas rodajas de pan tostado, y después de ligar la sopa con la yema de huevo y el agua fría, se vierte en la sopera y se tapa ésta para que se cale el pan.

**FRITO CASTELLANO.**—Un seso de carnero y una mano de ternera bastan para la operación.

Limpio aquél con agua hirviendo y bien cocida ésta de antemano, se cortan en pedazos como nueces y se frien en manteca de cerdo, como ya tengo indicado que se fríe todo, después de rebozar cada pedacito en una masa de freír, cuya receta es esta:

En una complotera se bate y se mezcla bien con la espátula media libra de harina, un huevo, sal, pimienta y una cucharada de aguardiente sin anisar. El cofiac es mejor. Poco a poco se va añadiendo agua y leche por igual, hasta que la papilla tenga la consistencia necesaria, para dejar sobre lo que se ha de empapar en ella una capa de un espesor del canto de un perro chico.

Se trabaja y se bate bien y se deja descansar una hora. Es decir, que esta masa deberá hacerse hora media antes de emplearla.

En ella se empanan los pedazos de sesos y de manos, y se van friendo. Se sirve este frito con picatostes y en pirámide, en una fuente redonda y sobre una servilleta, adornando el plato con perejil muy frito y rajitas de limón.

(Se continuará)

ANGEL MUÑOZ

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

**Nidia.**—No hay inconveniente. Su precio es 3,80 pesetas, certificada y franca de porte para las señoras suscriptoras.

**F. de J. R.**—Mil gracias por su feliz propaganda.

**Brisas del Sardinero.**—Tomo nota de este pseudónimo. Teniendo en cuenta las circunstancias expuestas por usted, creo que esa señorita debe elegir para el día de su boda un traje de saya ó royal negro, de forma muy sencilla, adornado con pasamanería negra mate.

**A. G.**—No, señora; basta humedecer el cabello con agua caliente antes de arrollarlo en la horquilla.

**A. P.**—Agradezco á usted mucho su amable recuerdo.

**Desdichadas.**—Recordaré á Salvi sus deseos. Queda usted complacida.

**E. de L., Segovia.**—Para marcar la mantelería puede usted muy bien utilizar el abecedario de tenedores y cucharas que aún no hace mucho tiempo regalamos á nuestras suscriptoras. Las letras *N M* que usted necesita se encuentran en el cromó que se repartió con el núm. 121. En el centro de los dos lados del mantel.

**Una burguesa.**—Contestaré á sus preguntas por el mismo orden que me las dirige, á fin de evitar confusiones. 1.ª De paño perforado. Esta labor está muy de moda. 2.ª Sí, señora. 3.ª Según de qué clase sea. Si la hace usted de imitación á las de *Esmirnia*, los tonos más adecuados son granate, tabaco, beige, azul marino, yesca, etc. 4.ª y 5.ª Puede usted utilizar la seda antigua para un edredón ó cubrepiés, pues no es necesario que éste sea igual á la colcha. Para pasear en carruaje no se debe ir en *pelo*, como usted indica, sino vestida con un traje elegante, cuyo indispensable complemento es el sombrero. Reconózcame usted como una amiga, y no dude de que tendré un placer si mis contestaciones son de su agrado.

**Casildita.**—Queda usted anotada con este pseudónimo, y espero impaciente que usted se sirva usarlo.

**M. V.**—Es usted muy amable en dedicarse con tanto entusiasmo á la propagación de nuestra Revista. Crea usted que no somos ingratos á tanto favor, y que sabemos agradecer como se merece su delicada atención.

**P. M. de M.**—Recibida carta y libranza.

**A. D.**—Supongo que el encarguito llegará á tiempo. No tengo por qué dispensarle, y reconozco que es usted extremadamente fina cuando se disculpa por falta tan insignificante.

**J. del M.**—Las colchas que usted me indica han caído un poco en desuso, y por lo tanto no gozan de las preferencias de las señoras de buen gusto. La malla combinada con el raso, una y otro en tiras, de lindo dibujo las primeras y artísticamente bordadas las segundas, producen bonito efecto. En la hoja á dos tintas, regalo del núm. 123 de nuestro periódico, figura un modelo de colcha de esta índole, el cual no vacilo en recomendárselo á usted, segura de que ha de gustarle.

**R. L.**—Cumpliré su encargo.

**I. S. B.**—Goza usted de los mismos derechos que las suscriptoras directas.

**Landolina.**—No puede sustituirse con nada; pero hay corsés especiales para señoras muy gruesas.—Si se usan las tarjetas en la forma que indica.—Estoy muy lejos de decir de pensar lo que usted se figura. Sus apreciaciones me prueban que posee usted raras cualidades, que han sabido captarse mis más sinceras simpatías.

**A Enimeta.**—Las manteletas y visitas se usan muy poco este año. Casi casi me atrevo á aconsejar á usted que elija mejor una chaqueta larga de fino paño negro, con cuello Médicis y mangas de astracán.

**Gaetana.**—Poco puedo hacer en favor suyo, material y moralmente; sin embargo, no dude usted de mis buenos deseos; si éstos bastaran, se vería usted satisfecha; por desgracia todavía no se los ha dado ninguna utilidad práctica. Podría usted utilizar sus conocimientos dando lecciones particulares; pero se pagan tan mal y hay tanta dificultad para proporcionárselas, que me temo que esto no fuera la solución que usted necesita. Sí, señora; si son bodegones, su puesto es el comedor.—Si representan paisajes, marinas ó cuadros de género, se pueden colocar en un gabinete ó antecala. El caso no es normal, pero creo que servirá lo mismo. Su precio es de 6 pesetas, y puede usted adquirirlo en la Administración. Cumpliendo sus instrucciones se pasó al domicilio de su amiga, la cual nos ha dicho que no había manifestado deseos de suscribirse á nuestro periódico, ni mucho menos. Esto se lo digo á usted para su gobierno, mas no crea usted que por esto dejamos de agradecer sus buenas intenciones.

**Resignación.**—¿A qué uso designa usted las pinzas? Sin saber su clase, no puedo indicarle el precio.—En libranzas ó sellos, no olvidando el certificar la carta en este último caso. ¿Se trata de trajes para paseo, ó de trajes para teatro ó baile? Pasado el primer año, las de etiqueta. Las de confianza no están reglamentadas. Pasamanería, bordados de *soutache*, terciopelo, piel, pluma, etc. Transcurrido el tiempo expresado por usted desde el principio del luto, no debe usted usar manto, y si capota ó toca completamente negra, adornada con plumas y azabache. Completando la suscripción, puede usted enviarlos 81 céntimos. Si mis cortos conocimientos le son de alguna utilidad, no vacile usted en utilizarlos siempre que lo crea necesario.

**Rosa de Alejandria.**—Gracias por el buen concepto en que tiene usted mi humilde personalidad. La contestación no puede ser más sencilla: una ligera inclinación de cabeza.—Prueba usted á limpiarlas con bencina. Su modestia es extrema, y digna de todo aprecio. Crea usted que su amistad me es muy preciosa y que haré cuanto esté en mi mano para conservarla.

**Luna errante.**—No he contestado á usted antes, por ignorar sus señas. Pediremos á París el patrón que usted desea, tan pronto como nos indique usted un modelo y nos envíe las medidas indispensables: ancho de pecho, ancho de la espalda y largo del tallo.—Las cajas de jabón le serán remitidas al mismo tiempo que el patrón. El importe del encarguito puede usted entregarlo á nuestro corresponsal en esa. Muchísimas gracias, tanto á usted como á sus amigas.

**Moi-méme.**—Por lo visto, se refiere usted á los velos flotantes de crespón inglés. Estos se pliegan ó fruncen en la parte superior y se fijan interiormente en la parte de detrás del sombrero, toca ó capota. Las sedas á que usted alude son muy apreciadas, pues resisten el lavado sin perder nada de sus delicados colores. El precio de la madeja es 60 céntimos, y no tengo inconveniente en encargarme de remitir á usted la seda que le sea necesaria, si así lo desea.

**Juana de Arco.**—Los *Polvos de Candor* son inmejorables. Todas las señoras que los usan una vez, nos dicen que les es imposible sustituirlos por otros. Tal es su incomparable finura y exquisito aroma.—Piénselo usted mucho antes de decidirse; pero una vez resuelta la cuestión, no se vuelva usted atrás sin meditarlo detenidamente.

**Filomena.**—Su hermana no ha exagerado nada. El

patrón para vestir de corto á un niño, que hace poco tiempo le remitimos, es completísimo y no deja nada que desear. Además, su hechura no ofrece la menor dificultad, pues los trajecitos, que es lo más difícil, están montados con alfileres y minuciosamente detallados. No vacile usted en pedir dicho patrón; segura estoy de que me dará usted las gracias cuando vea lo práctico y lindo que resulta el segundo equipo que prepara usted para su encantadora pequeñita.

**A. de Z.**—La última novedad consiste en elegantes saquitos de raso blanco, adornados con ricos encajes. No está usted obligada.—En el caso que indica es de rigor. Traje de cachemir. En el *Carnet* de este número encontrará usted la descripción de un traje de paseo muy á propósito para su niña.

**M. E. de B.**—No se ha equivocado usted: el *Agua de Dusser* proporciona los resultados que su amiga apetece. Cuesta seis pesetas en Madrid. Si usted quiere, podemos remitirle en unión de los otros encarguitos, y le resultará económica en los portes.

**M. C. S.**—Muy grato me es cuanto expone. No hay de qué.

**Miliolita.**—Indique usted los números y regalos que le faltan, y tendremos sumo gusto en remitirlos. No recuerdo nada de la pregunta á que alude; sin duda no he recibido su carta.

**R. L. O.**—Se encuentran grandes dificultades para adquirirlo. Importa todo 30 pesetas.

**Esmeralda.**—Puede usted mandarlo recoger en Madrid.

**A un corazón triste.**—Mil gracias por la nueva suscripción que nos facilita. El precio de las tres láminas es 75 céntimos.

**P. P. del C. R.**—El aderezo de amatistas armonizará á las mil maravillas con el traje de brocado marfil. No necesita usted de mis pobres consejos, pues demasiado se ve que es usted ducha en la materia.

LA SECRETARIA.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

## RECETAS DE LA MUJER CASERA

**Para devolver la limpieza y el brillo á los trajes y abrigos de terciopelo.**—Se ponen en un hornillo algunos carbones de leña bien encendidos, y sobre el hornillo se coloca una placa de metal. Cuando la placa está muy caliente, se la cubre con un lienzo plegado en varios dobleces y empapados en agua hirviendo. Después se extiende sobre este lienzo por el revés la parte de terciopelo que se quiere limpiar. No hay que asustarse aunque se eleve de pronto ante la vista de la operadora una columna de vapor espesa y negra. En este momento es cuando hay que pasar con gran rapidez sobre el terciopelo un cepillo de los más suaves. En seguida se aparta la prenda y se la deja secar sobre una mesa lo más plana que sea posible. Una vez seco, el terciopelo recobra su primitivo brillo, hasta el punto de parecer completamente nuevo. Como ven las lectoras, el procedimiento es fácil y sencillo.

## COMPARACIÓN

A tus pies, niña, me pongo  
y te doy mi corazón;  
te quiero como al jabón  
de los **Príncipes del Congo.**

Jabonería Víctor Valsier, París.  
De venta en todas las principales jabonerías.

## RECLAMACIONES

En la anterior semana han abundado, lo que prueba que nuestra Revista adquiere cada día más favor entre los aficionados á apoderarse de lo ajeno.—Las quejas que hemos recibido son de Melilla, Cherta, Mambilla de Castrejón, Baltar (Orense), Granada, Loja, Huesca, Nigrán, Cartagena, Montillano, Málaga, Coruña, Badajoz, Irún, Ferrol, Avila y Tánger.—El señor Director general de Correos sabe ya por dónde se quiebra la sogá, que esta vez no es por lo más delgado, puesto que entre los puntos indicados se encuentran nada menos que seis capitales de provincia.

## CRÓNICA TRISTE

D. Javier Muñoz, que es cartero en Osuna y Corresponsal de varias casas editoriales, ha faltado á todos los deberes que le imponía el cargo que le teníamos confiado. Con este motivo hemos suspendido la remesa de números que le hacíamos, después de apurar todas las consideraciones, y esperando que su cargo de funcionario público le inducirá á portarse con más honradez. En lo sucesivo, y hasta que abone lo que nos adeuda, aparecerá en la lista de los que han defraudado nuestros intereses. Nuestras suscriptoras de Osuna se explicarán por este aviso la causa de que algunas hayan dejado de recibir *LA ÚLTIMA MODA*, y el Excmo. Sr. Director general de Correos se informará de la conducta de uno de sus subordinados.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



